

E. P. Thompson y *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 60 años después. Diálogo con el historiador colombiano Mauricio Archila Neira

Daniel O. Ramírez-Galvis¹ 

¹ Historiador. Magister (c) en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Investigador, Universidad Industrial de Santander. Correo: dramirezga@unal.edu.co

Recibido: 17 de junio de 2023 - Aceptado: 22 de julio de 2023
ISSN 2027-552



Introducción

La *formación de la clase obrera en Inglaterra* (2021) del historiador británico E. P. Thompson es una de las obras más leídas y discutidas desde la segunda mitad del siglo XX en las ciencias sociales y humanas. Publicada en 1963, en medio de sensibles reestructuraciones de la izquierda internacional, adquirió desde entonces una atemporalidad que le impide envejecer en los polvorientos anaqueles del olvido. Más allá del mismo contenido del libro, valioso en sí mismo por la riqueza de las voces y lenguajes que entretienen el relato, la fuente de la eterna juventud de *The Making*¹ parece esconderse en dos asuntos que condensan su frescura y su apuesta emocional. Por un lado, a la manera de los grandes clásicos de la literatura, el libro es capaz de revelar algunos de los asuntos más íntimos de la naturaleza humana como consecuencia de la universalidad de sus temáticas que parecieran ocurrir en diferentes épocas (amor, esperanza, hambre, explotación, desarraigo). Por otro, el texto produce entre sus lectores una identificación empática con las vivencias y sentimientos de aquellos hombres y mujeres del siglo XIX inglés, víctimas de los efectos de la primera industrialización. Es muy difícil no conmoverse, como lo recordaba William Sewell Jr., frente al “[...] sufrimiento, el heroísmo, el tedio, la rabia, el sentido de pérdida y de descubrimiento que constituyeron la formación de esta clase” (Sewell, 1994, p. 78). Por tanto, no sorprende la forma en que dicho texto inspiró a varias generaciones de historiadores en el mundo, quienes renovaron sus técnicas de estudio y hallaron “el sentido de la importancia de la historia”, como bien le ocurrió al historiador Geoff Eley (2008).

Buena parte de la obra de Thompson fue un claro desafío a las versiones oficiales de la historia de los sectores subalternos en Gran Bretaña, así como a determinismos de viejo cuño que, basados en la preponderancia de lo económico, negaban los alcances de la agencia humana. Varios de sus colegas, miembros

¹ Por el título en inglés: *The Making of the English Working Class* (Vintage Books, 1963).

de los *marxistas británicos*, desarrollaban por aquel entonces una tarea similar; no obstante, el estilo y bagaje de Thompson era diferente y especial. Según Eric Hobsbawm, esta lucidez respondía a la pasión y al intelecto que destilaban sus obras y su vida misma, así como a sus calidades como poeta, polemista, activista y orador. De ello son testigo la larga lista de versos que escribió en honor a los obreros y desposeídos; los acalorados debates que sostuvo con Louis Althusser y Perry Anderson (Thompson, 1981; Anderson, 1985); su comprometida militancia en el movimiento por el desarme nuclear²; y sus apasionados discursos en la televisión³ y en manifestaciones públicas⁴. En 1994, un año después de su fallecimiento, Hobsbawm recordaba con nostalgia que Thompson era “[...] el único historiador que he conocido que tenía no solo talento, inteligencia, erudición y el don de la escritura, sino la capacidad para producir algo cualitativamente diferente de lo que el resto de nosotros producíamos” (Hobsbawm, 1994, citado en Thompson, 2021, p. 23). Fue tal la receptividad de su obra que, según el mismo Hobsbawm, alcanzó a ser el historiador más citado en el mundo (según el *Arts and Humanities Citation Index*); y su popularidad en torno a las campañas por el desarme nuclear fue comparable a la que tuvo en la opinión pública el filósofo Bertrand Russell (p. 21)⁵.

A finales de los años sesenta, el giro lingüístico produjo un remezón en buena parte de las llamadas ciencias sociales y humanas al cuestionar las formas predominantes de analizar la sociedad, es decir, las teorías y métodos asociados a escuelas y corrientes con posturas abiertamente materialistas y/o estructuralistas⁶. En este contexto, varias obras de Thompson no escaparon a esta crítica, cuyos aportes más significativos provinieron de autores como Joan W. Scott, Gareth Stedman Jones y William Sewell Jr., más cercanos a las florecientes teorías sobre el género, la semiótica y el lenguaje. Desde estos enfoques teóricos, se le cuestionaba el descuido por el papel de las mujeres en el proceso formativo de la clase obrera; y el no haber podido escapar —pese a su acercamiento a lo cultural— a cierto determinismo económico que en última instancia explicaba dicha formación. Este aparente *impasse*, más que invalidar su obra, siguió catapultándola hasta convertirla en un paradigma literario para aquellos científicos sociales que deseaban ensanchar “[...] los horizontes de la historia de la clase obrera” (Sewell, 1994, pp. 77-78), en un mundo cada vez más convulsionado y cuyo aceleramiento vertiginoso dificulta asirlo.

Su preocupación por rescatar de la “enorme prepotencia de la posteridad” a sectores históricamente excluidos y olvidados fue emulada en varios lugares del mundo (entre esos Colombia), así como su feroz crítica al capitalismo. Quizás lo que más impactó fue la coherente vida de Thompson, síntesis de las inseparables (como creía) teoría y práctica. Como pocos intelectuales de su generación⁷, y como buen discípulo (y crítico) de Marx, puso en práctica la máxima de que lo urgente no era interpretar el mundo, sino transformarlo; es decir, era necesario, según sus palabras: ganar las “causas perdidas” de las gentes de Inglaterra, Asia, África (y en cualquiera parte del mundo) y combatir aquellos “males sociales que tenemos todavía que sanar” (Thompson, 2021, p. 31). Esta apuesta por buscar en el pasado de los derrotados y desposeídos la inspiración para transformar la sociedad sigue retumbando hoy por hoy en nuestro entendimiento como un antídoto para el olvido. Como bien lo señalaba el propio Hobsbawm, pese al paso del tiempo y la ausencia física del autor, *La formación...* “[...] y varias de sus otras obras se seguirán leyendo con admiración y emoción” al dejar una “huella profunda” (Hobsbawm, 1994, pp. 21-23) entre los suyos y en los que lo recordamos en la distancia.

² De la cual derivó un libro que escribió junto a su hijo Ben Thompson, titulado *La Guerra de las galaxias* (1986).

³ En 1984 participó en un debate público organizado por la *Oxford Union Society*, “sociedad de debate” vinculada a la Universidad de Oxford. En esta ocasión debatió con el entonces secretario de Defensa de los Estados Unidos Caspar Weinberg, a propósito de su oposición a la política nuclear de dicho país. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=wMdTJJa3kVo&ab_channel=HarborSideFilms.

⁴ Durante los años ochenta, Thompson participó en varias versiones del Festival musical y cultural Glastonbury, celebrado en Inglaterra desde 1970. En 1984, por ejemplo, se dice que compartió tarima con agrupaciones como The Smiths y Elvis Costello.

⁵ De hecho, Sewell sostiene que el prefacio de la formación es posiblemente el más “[...] frecuentemente citado desde que Marx escribiera para *Una contribución a la crítica de la economía política*. Se ha recurrido a él con acierto cuando se han querido validar los enfoques históricos de la clase y constituye siempre un ejemplo a mano en contra de cualquier determinismo económico ingenuo” (Sewell, 1994, p. 78).

⁶ Este giro se presentaba como la nueva “[...] lógica de la contemporaneidad, la imparabla dirección de la investigación actual [...] una verdad a la que no se podía oponer nadie, que de alguna manera superaba todo lo demás, todo lo que había venido antes” (Eley y Nield, 2010, p. 28).

⁷ Salvo los historiadores marxistas británicos, buena parte del denominado marxismo occidental vivía por estos años, según Perry Anderson, “[...] un divorcio estructural entre este marxismo y la práctica política”. Muchos de los intelectuales eran ahora más académicos que políticos (Marcuse, Sartre, Althusser, entre otros), contrario a la anterior generación en la que la discusión conceptual se mezclaba con la praxis. Hubo un alejamiento de las masas y un gradual desplazamiento hacia la filosofía, los asuntos estéticos y los “departamentos académicos” a través del uso de un lenguaje “especializado e inaccesible”, en detrimento de preocupaciones más sociales, económicas y políticas (Anderson, 2012, p. 41).

En Colombia, el historiador Mauricio Archila Neira es uno de los primeros y más claros divulgadores de la obra de Thompson, lo que, entre otras razones, hace de su obra un caso especial. Su prestigio se debe no solo a que buena parte de sus obras destilan un compromiso académico y político por los movimientos sociales, sino también al hecho de ser el primero que abordó desde una perspectiva novedosa —según mi parecer— la historia de la clase obrera colombiana. Hasta el año de 1991, momento en el que fue publicado su libro *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945*, en las discusiones sobre el origen y desarrollo del obrerismo en el país predominaban estudios con énfasis en factores políticos y económico-estructurales que explicaban el comportamiento de los trabajadores, la naturaleza de sus luchas, la debilidad o fortaleza del sindicalismo y su relación con el Estado. Con todos los aportes proveídos por estas obras, sus enfoques descuidaron otros temas que ampliaban los horizontes de la historia obrera y social, los cuales ya venían siendo discutidos en otras latitudes. Los pocos experimentos que intentaron integrar al país estas interpretaciones, si se quiere, más culturales, solo aparecían ocasionalmente en artículos o capítulos de libros donde se estudiaba el asunto a nivel local o regional; sin pretensiones de elaborar una historia general del fenómeno en Colombia, como sí lo hizo Archila.

Cultura e identidad (como *La formación...*) vio la luz en un momento de cambio y convulsión en la izquierda global. En esta ocasión, el escenario no era de alternativas a los viejos modelos partidistas (comunistas), sino uno adornado de tragedia por el desmoronamiento del proyecto de la Unión Soviética y con ella del socialismo realmente existente. La desazón que se respiraba en buena parte del mundo tras el aparente triunfo de la narrativa capitalista sobre la socialista produjo una “crítica melancólica” en la izquierda, al decir de Enzo Traverso, que mira autocriticamente el pasado en búsqueda de explicaciones al desplome de dicho proyecto alternativo y revolucionario, sin consentir el nuevo orden mundial neoliberal. La novedad estribó en que, si bien antes de esta fecha el discurso socialista era capaz de pensar alternativas al capitalismo, ello no pasó cuando en 1991 sobrevino la catástrofe. Los cambios no fueron enfrentados con la misma imaginación de antaño como ocurrió con la irrupción de la “nueva izquierda” en la década de 1960 o con otras transformaciones en las que la derrota solo era temporal⁸. Por este motivo, al estar ubicada en este contexto la obra, pienso que más que un contrasentido (por, en apariencia, tratar asuntos agotados como el de las diferencias de clase), *Cultura e identidad* ha contribuido a repensar desde nuevas lindes la historia de las y los trabajadores colombianos. Revisar críticamente este pasado —como lo hizo Archila— hace parte de esa necesaria dialéctica entre lo acontecido, el presente y el futuro; ecuación desde la cual se desprenden los lazos que trenzan estas tres temporalidades con cualquier proyecto político alternativo, y en virtud de la cual se perciben los errores, los aciertos y las nuevas posibilidades de utopía.

Lejos de emular los viejos paradigmas metodológicos, en la apuesta de Archila caben los asuntos típicos de la agenda de la historia social (estructuras, largas temporalidades, procesos económicos) y otros más cercanos a la denominada *nueva historia cultural* (identidades, lenguaje, rituales y prácticas). Como lo sostiene en la entrevista que a continuación incluimos, buena parte de la influencia provino de la misma obra de Thompson. Y pareciera que, en Colombia, infortunadamente, no existen muchos historiadores que se vean claramente inspirados en la obra del historiador inglés o que se hayan tomado en serio su propuesta, ya fuera porque no lo consideraban relevante para su estudio, porque se distanciaban del mismo o porque preferían otros enfoques. En cambio, en *Cultura e identidad* se respira con facilidad los alcances del modelo thompsoniano, por supuesto, desde una aprehensión crítica del mismo⁹.

⁸ Es esta una melancolía, según Traverso, “Ni regresiva ni impotente, esa melancolía de izquierda no debería eludir el peso del pasado. Es una crítica melancólica que, a la vez que está abierta a las luchas en el presente, no evita la autocrítica respecto de sus propios fracasos pasados; es la crítica melancólica de una izquierda que no se ha resignado al orden mundial esbozado por el neoliberalismo, pero que no puede renovar su arsenal intelectual sin identificarse empáticamente con los vencidos de la historia, una gran multitud a la que, a fines del siglo XX, se une de manera inexorable toda una generación —o sus restos— de izquierdistas derrotados”. (Traverso, 2019, p. 19).

⁹ Su cercanía a E. P. Thompson no implicó una aceptación total de la obra, como se percibe en las claridades teóricas en el prólogo de *Cultura e identidad*. Toma distancia, por ejemplo, de la ocasional externalidad de la conciencia que llega a los obreros ingleses (según Thompson), y propone el concepto de “identidad” como una alternativa explicativa a los comportamientos de la clase obrera, más allá de las clásicas discusiones de las conciencias “en sí” y “para sí” Luckacsiana, de las ideologías “inherente” y “derivada” de George Rudé, y hasta de la idea de “cultura” defendida por el mismo Thompson para explicar el mundo obrero del siglo XVIII y XIX inglés. Esta nueva matriz interpretativa le permitió realizar un trabajo cualitativamente diferente, complementado con nuevas fuentes y metodología.

A más de tres décadas de su publicación (y seis de *La formación*), el texto sigue siendo fundamental para comprender la historia social del país¹⁰. Los clásicos obreros industriales que moraban en barriadas empobrecidas a principios y mediados del siglo XX cedieron terreno a los trabajadores de cuello blanco, a los empleados informales y a los tercerizados (también pauperizados). Además, dejaron de ser esa basta mayoría masculina en los contextos urbanos y disminuyeron su “poder estratégico” expresado en conflictivas huelgas que paralizaban sectores de la economía nacional. Por ello, una vez reconfigurado el mundo del trabajo¹¹, transformado el sindicalismo y lastimada por la violencia las antiguas solidaridades, la pregunta por lo nuevo o lo que queda de la clase obrera debe partir del reconocimiento crítico de su pasado y de cómo su identidad cambia con el paso del tiempo (idea central de Archila en su libro).

El presente diálogo tiene el propósito de recordar *La formación* a sesenta años de su publicación. Para ello, hablaremos con el profesor Mauricio Archila, especialista en el asunto, a la luz de seis preguntas que indagan por el contexto en el que apareció la obra, su recepción en el país y vigencia. Valga, además, este ejercicio como un sencillo homenaje tanto a él como a *Cultura e identidad*, la obra que mejor condensa en el país la apuesta thompsoniana. Ambas obras adquieren con el paso de los años y con cada nuevo descubrimiento una suerte de atemporalidad y rejuvenecimiento que nos permite, con sus saberes y compromiso, avizorar a la distancia nuevos y posibles horizontes.

Daniel Ramírez: *¿Por qué y cómo se dio ese primer acercamiento personal a la obra de E. P. Thompson, y en especial con La formación de la clase obrera en Inglaterra?*

Mauricio Archila: Mi primer contacto con la obra fue un ofrecimiento de venta de un libro supuestamente novedoso; así me lo dijo un intelectual de izquierda que ya murió, Camilo Castellanos, poco antes de irme a estudiar mi doctorado a Estados Unidos en 1981. Era la primera edición en español de *La formación...* por editorial Laia (de 1977), que tiene una traducción defectuosa; mejor será la de Editorial Crítica, guiada por Joseph Fontana (de 1989). En la segunda mitad de ese año, cuando llegué a la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) en Stony Brook —un pueblito de Long Island a dos horas en tren de Nueva York—, tomé un curso sobre movimientos laborales en el que nos pusieron a leer a *The Making of the English Working Class* (en una semana! Me pareció una barbaridad tener que leer casi 850 páginas en menos de siete días y no era el único libro que teníamos asignado, pues en cada materia era uno por semana. Pero lo hice con agrado, aunque un poco de afán. Me sorprendió la riqueza empírica y cómo el argumento iba brotando lentamente en medio del alud de fuentes citadas. Pero debo confesar que no entendí en ese momento la importancia de la obra ni su trascendencia. Esa la fui descubriendo luego de nuevas relecturas de *The Making...* y de leer otras obras de Thompson mismo (como *Miseria de la teoría* (1981)) y de otros autores que lo estudiaban y, en general, alababan, aunque con cierta distancia. Cuando me asignaron la lectura me acordé del “negro” Castellanos, como se le conocía a este intelectual inquieto y activista de izquierda que me presentó por primera vez a Thompson en Bogotá al calor de un “tinto”. Tenía razón, era una obra muy novedosa!

D. R.: *¿Cómo ubicar al historiador inglés, ideológica y políticamente hablando?*

M. A.: Edward Palmer (E. P.) Thompson, como se sabe, militó junto con su hermano Frank en el Partido Comunista de la Gran Bretaña (PCB) desde la segunda guerra mundial y luego hizo parte del grupo de historiadores del partido hasta la ruptura de la mayoría de ellos, salvo Hobsbawm y Dobb, a raíz de la invasión de la Unión Soviética a Hungría en 1956. Esta invasión con tanques y un impresionante despliegue

¹⁰ En una publicación reciente acerca de las obras más representativas en el país en las ciencias sociales, destaca el ya citado libro de *Cultura e identidad obrera* (Celis, 2020).

¹¹ Una de las consecuencias más lesivas del neoliberalismo en los países donde fue aplicado fue la desregulación del mundo del trabajo. El inicio de estas reformas ocurrió a mediados de la década de 1970 cuando las agresivas (y regresivas) políticas de Thatcher acabaron con el modelo de distribución keynesiano y el Estado de Bienestar en Inglaterra. De este modo, se debilitó a las otrora fuertes y hegemónicas organizaciones obreras que vieron disminuido su número y sus condiciones de vida. En Colombia, estas radicales reformas tuvieron su punto de cénit durante la apertura neoliberal iniciada por el gobierno de César Gaviria (1990-1994) —extendido hasta la seguridad democrática de Uribe Vélez— durante la cual se montó el aparato constitucional y legal para la desregulación laboral; la privatización de estratégicos sectores de la economía nacional (petróleo, salud, telecomunicaciones); y el marco para el fortalecimiento del paramilitarismo patentado en las “Convivir”, que con sus acciones debilitó emocional y numéricamente el sindicalismo colombiano al intentar exterminarlo.

del Ejército Rojo, poco después del XX Congreso del PCUS en el que supuestamente se había criticado el estalinismo, indignó a más de un intelectual comunista, y por ello muchos salieron de sus partidos, especialmente de uno pequeño como era el británico. Pero E. P. Thompson no rompió con el marxismo ni con la izquierda; más aún fue uno de los padres teóricos y políticos de la “nueva izquierda” y de hecho contribuyó a crear la reconocida revista *New Left Review*, e hizo parte del comité de dirección por varios años antes de ser desplazado por el entonces joven impetuoso, Perry Anderson. Denis Dworkin (1997) no exagera al decir que *The Making* fue una especie de manifiesto fundacional de la nueva izquierda europea, aunque en realidad ya estaba creada desde finales de los cincuenta y no solo en Gran Bretaña, sino en Francia, Italia y otros países europeos y también en América Latina, pero acá estuvo marcada por la opción armada. Lo que el libro hizo fue consolidar una perspectiva teórica y política renovadora en el seno de la izquierda y del marxismo.

Además de historiador, Thompson influyó mucho como intelectual comprometido no solo con la causa de la justicia global, sino de la paz y contra la guerra; por esa vía se acercó al ambientalismo. En realidad, esa faceta que aquí supimos muy tardíamente, impactó mucho en Europa, donde se lo conoció como activista y polemista, crítico implacable del capitalismo, pero también del socialismo realmente existente, especialmente por sus mutuas políticas armamentistas. En ese sentido, Thompson mantuvo comunicación con diversos activistas, no solo del occidente, sino del este europeo, algunos de ellos llamados disidentes.

Pero a Latinoamérica llegó tarde su influencia, pues su traducción, a la que refería en mi encuentro con el “negro” Castellanos, se hizo 14 años después de la original inglesa. Mientras tanto habían tenido más impacto las lecturas estructuralistas, funcionalistas y marxistas, estas últimas debido a la gran difusión de la obra de Louis Althusser en el subcontinente que hizo su discípula Marta Harnecker (1973).

D. R.: ¿Qué tanto le debe Thompson al contexto en el que vivió al momento de escribir *La formación...*?

M. A.: Como ya he señalado, el contexto marcó mucho la obra de E. P. Thompson, pero sobre todo su trascendencia, porque se volvió el libro emblemático de las nuevas izquierdas británica y europea en general. Acá llegó mucho más tarde, a finales de los 70, como ya dije.

Pero claro que se debe la obra a su genialidad, no a las determinaciones que vivió. Thompson ya era conocido por su actividad política, sus clases en la educación de adultos y sus publicaciones polémicas en el *New Reasoner*, uno de los órganos surgidos después de la ruptura con el PCB que convergerá en la *New Left Review*. En muchos de esos textos anticipaba no solo su postura ética y política en torno a un socialismo más humanista, sino algunos análisis históricos que después plasmaría en *The Making*. También a comienzos de los años cincuenta había publicado una voluminosa biografía de William Morris (1988), figura socialista y romántica que iluminará su propia trayectoria. Como confesará en la segunda edición, cuando la escribió era todavía un estalinista. En ese sentido, *The Making* va a representar una clara ruptura con la lectura voluntarista leninista del marxismo, vuelta doctrina de Estado por Stalin, y también ratificará la distancia hacia el evolucionismo de la socialdemocracia.

Por eso es un libro emblemático del ideario de la nueva izquierda europea que, en síntesis, consistiría en retomar una senda revolucionaria para cambiar el mundo superando la supuesta pasividad de los viejos partidos comunistas y socialdemócratas —en algunos casos acercándose al anarquismo o a variantes marxistas trotskistas, maoístas, castristas o guevaristas, que en América Latina, por el impacto de la Revolución cubana, impulsaron la lucha armada—; valorar al pueblo o a los de abajo como los verdaderos actores de la historia y no tanto a los partidos o sindicatos; optar por la libertad sin sacrificar la lucha por la igualdad, lo que implicaba cuestionar no solo el estalinismo y el culto a la personalidad, sino la llamada “dictadura del proletariado”; y pluralizar del marxismo y el pensamiento crítico en general, oponiéndose a todo dogmatismo.

De similar tenor es el aporte de Thompson y los marxistas británicos a la historiografía. Como lo condensa Harvey Kaye (1989), esto se traduce en apuesta por una historia desde abajo hacia arriba; ruptura

con el determinismo economicista; rescate de la centralidad histórica de las relaciones sociales y por ende del conflicto de clases, que en forma equívoca Kaye llama la “teoría de la determinación de clase”; y el convencimiento de que el cambio histórico no vendría por la necesidad o la determinación, sino por la libertad y el deseo.

D. R.: *El historiador Geoff Eley (1994) expresaba que el libro de La formación... “sopló entre las almas de la comunidad académica de ambos lados del Atlántico como una brisa liberadora” (pp. 63-75), para referirse a la transcendencia del texto. En Colombia ¿Hubo un alto interés y una marcada recepción de Thompson y de La formación...? ¿Cuáles elementos de su obra tuvieron más resonancia?*

M. A.: A Colombia, como al mundo hispanoparlante, el libro de Thompson llegó tarde y, al principio, mal traducido. Salvo la conversación de cafetería con el “negro” Castellanos, yo no había oído hablar de él antes de irme a Estados Unidos. En cambio, por acá ya sí se conocían los trabajos de Eric Hobsbawm, especialmente los análisis de la revolución industrial y las revoluciones burguesas. Cuando llegué a Stony Brook, por el contrario, se estaba eclipsando la influencia de *The Making*, pues habían pasado no solo muchos años desde su publicación original, sino que había surgido una poderosa “Nueva Historia Laboral” —de Herbert Gutman, David Montgomery y, en ese entonces, los esposos Genovese— que empujaba fuertemente los estudios sobre el mundo del trabajo.

A mi regreso a Colombia, a mediados de los años ochenta, comencé a dictar cursos sobre historia social en la Maestría de Historia de la Nacional de Bogotá. Al principio, algunos estudiantes un tanto chovinistas me criticaban por poner a leer a unos ingleses, así fueran marxistas. Con el tiempo fue calando la importancia del trabajo de Thompson y otros historiadores británicos, además de Hobsbawm y Rudé, a quien también se estaba leyendo por estos lares; al igual que franceses, italianos, norteamericanos y, obviamente, latinoamericanos. Me sorprendió gratamente que en uno de los últimos trabajos Germán Colmenares (1987) se refiriera positivamente a Thompson. Antes lo había hecho Alberto Mayor Mora (1985), especialmente en el tema de los relojes y la disciplina de trabajo. Por esa época, finales de los ochenta y principios de los noventa, hubo un cierto impulso de la historia laboral y en general de los movimientos sociales¹², y ahí la referencia a Thompson era inevitable. Yo mismo reconocí su inspiración en mis primeras investigaciones que se condensaron en *Cultura e identidad obrera*. No faltaron los seguidores entusiastas que quisieron hacer la historia de la clase obrera de su municipio, y a alguno que trabajó sobre los obreros de lácteos Alpina, se le conoció como el “E. P. Thompson de Sopó”.

Más allá de estas anécdotas, realmente por acá también se sintió, con obvio rezago, la “brisa liberadora” que era la propuesta de Thompson, no solo para los estudios laborales, sino para la historia social en general. Su temprana muerte no cortó ese impacto y, por el contrario, se reavivó con la publicación de *Costumbres en común* (1995), poco antes de su partida en 1993.

D. R.: *El sociólogo Anthony Giddens (1994) expresaba que parte del interés de los intelectuales en la obra de Thompson —en especial los sociólogos— era por su dedicación a temas como el de la formación de la clase y la consciencia de clase ¿Es posible hablar de una vigencia y de una necesidad metodológica o política actual de la conceptualización que Thompson realizó de fenómenos como el de clase, consciencia de clase y experiencia de clase? ¿Cómo se expresaría esa necesidad?*

M. A.: Sigue vigente el grueso de su explicación histórica, que, si bien está hecha para Inglaterra, arroja muchas luces sobre otros procesos nacionales y globales. Claro que el contexto en el que escribió ya cambió radicalmente, sobre todo con la caída del socialismo realmente existente. Por ejemplo, ya no es tan impactante la crítica de Thompson a las lecturas “ortodoxas” del marxismo, tanto la socialdemócrata por evolucionista como la leninista por su voluntarismo. Por esa vía, nuestro historiador mostró cercanía a Antonio Gramsci, algo que se hace cada vez más evidente a medida que avanzan sus publicaciones. Por ejemplo, casi no hay menciones a Gramsci en *The Making*, en cambio aparecen más frecuentemente en *Costumbres en común*. Desde mediados de los años setenta emprendió una batalla contra otra ortodoxia,

¹² Como lo constaté en un balance historiográfico (Archila, 1994).

tal vez más peligrosa, porque no aparecía como tal, sino más bien se proponía como una renovación del marxismo: el estructuralismo de Louis Althusser. Lo que más le preocupaba a Thompson, y lo dijo desde el inicio de la diatriba que es *Miseria de la teoría* (1981, pp. 9-13), era la “penetración” de ese pensamiento —que tachaba de nuevo idealismo— en la academia británica, produciendo un desprecio por el trabajo histórico.

Ahora bien, sigo considerando que su discusión sobre la formación de la clase y de la conciencia sigue vigente, a pesar de que hoy no sea un debate de moda. Como lo señalé en *Cultura e identidad obrera* (1991), la propuesta thompsoniana nos acerca más al terreno histórico del devenir de seres humanos de carne y hueso, que de abstracciones o discursos con un deber ser teleológico. Y también sigue siendo muy válido su acercamiento socio cultural, aunque como marxista que fue, la determinación económica continuara gravitando en su obra.

Por último, la categoría experiencia está todavía al orden de día, aunque no la tematizó mucho, más bien la describió. Si bien suena muy atractivo aquello de que es el puente entre lo vivido y lo conocido, no es muy claro cómo actúa en realidad y qué papel cumple en su lectura histórica. Esto es lo que han señalado muchos de sus respetuosos críticos, comenzando por Perry Anderson (1985; 2008).

D. R.: *El historiador Josep Fontana (1994) decía que, en su juventud, durante los turbulentos años cincuenta y sesenta del siglo XX, los estudiantes y lectores de Thompson lo consideraban interesante no por sus temas, ni por su calidad literaria, ni por ser de izquierda, sino por su radicalismo e inconformismo. En tiempos como el nuestro, en los que la clásica clase obrera resulta minoritaria frente a otros asalariados y ante colectivos con identidades diversas, y en el que han perdido su fuerza en la población aquellas narrativas que cuestionan el sistema capitalista ¿Por qué seguir leyendo y relejendo a Thompson, tanto en el ámbito académico como por fuera de él?*

M. A.: Porque como dijo en el capítulo sobre la economía moral revisitada (Thompson, 1995, cap. 5), la vieja crítica cartista —que dio origen a la expresión, en oposición a la economía política que se imponía— nos enseñó que el capitalismo no es una forma de organización económica y social natural y eterna, sino histórica y contingente; por tanto, puede —y debe— ser derrotado y superado. Más ahora en la actual fase de acumulación neoliberal. En ese sentido, E. P. Thompson actualizó el desafío original de Marx, Engels y otros luchadores anticapitalistas del siglo XIX, para la segunda mitad del siglo XX, tarea que sigue vigente en pleno siglo XXI.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, P. (coord.). (2008). *E. P. Thompson, diálogos y controversias*. Uned/Fundación Instituto de Historia Social.
- Anderson, P. (1985). *Teoría, política e historia*. Siglo XXI.
- Anderson, P. (2012). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI.
- Archila, M. (1991). *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945*. Cinep.
- Archila, M. (1994). Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, siglo XX. En Bernardo Tovar (ed.) *La historia al final del milenio*, volumen 1, Universidad Nacional de Colombia.
- Celis, J. C. (2020). *Libros clásicos de las ciencias sociales colombianas: Análisis e interpretación*, volumen 1. Editorial UN.

- Colmenares, G. (1987). *Las convenciones contra la cultura*. Tercer Mundo.
- Dworkin, D. (1997). *Cultural Marxism in Postwar Britain*. Duke University Press.
- Eley, G. & Nield, K. (2010). *El Futuro de la Clase en la Historia ¿Qué queda de lo social?*. Universitat de València.
- Eley, G. (1994). Edward Thompson, Historia Social y Cultura Política: La formación histórica de la clase obrera, 1780-1850. *Historia Social*, 18, Especial E. P. Thompson, 63-75.
- Eley, G. (2008). *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Universitat de València.
- Giddens, A. & Carazo, J. (1994). Fuera del mecanicismo. E. P. Thompson sobre conciencia e historia. *Historia Social*, 18, Especial E. P. Thompson, 153-170.
- Harnecker, M. (1973). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI.
- Harvey J. K. (1989). *Los historiadores marxistas británicos*. Prensas Universitarias.
- Mayor Mora, A. (1985). Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Tercer Mundo.
- Sewell Jr., W. (1994). Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera. *Historia Social*, 18, Especial E. P. Thompson, 77-102.
- Thompson, E. P. & Thompson, B. (1986). *La guerra de las galaxias*. Crítica.
- Thompson, E. P. (1955). *William Morris, de romántico a revolucionario*. Edicions Alfons el Magnànim.
- Thompson, E. P. (1981). *La miseria de la teoría*. Crítica.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en Común*. Crítica.
- Thompson, E. P. (2021). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.
- Traverso, E. (2019). *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*. Galaxia Gutenberg.